

Las Caras Del Vestido: Música y performance las
Drag Queens en Bogotá
Hunzahua Vargas Salamanca
Universidad Nacional de Colombia



Esta ponencia se inscribe en una investigación, todavía en curso, sobre la rumba gay en la Avenida Primero de Mayo. Durante la investigación uno de los temas que he desarrollado es el de las Drag Queens, básicamente en términos de la movilidad de la identidad de género, y espacial, así como del performance. Lo que aquí expongo es, pues, apenas un avance de esa investigación y se basa en las entrevistas y en observaciones de campo realizadas a lo largo de este año, particularmente en los meses de febrero y marzo; teniendo en cuenta que a investigación no ha terminado, es posible que la información que hoy expongo cambie con el curso de la investigación misma.

Dividiré entonces esta presentación en dos partes la primera es la pregunta por la identidad y la movilidad en las Drag Queens, luego hablaré del performance y la música, sin perder de vista que es precisamente la música el hilo conductor de la ponencia y estará presente durante toda la presentación.

Identidad y movilidad

Las identidades masculinas y femeninas se han construido en el mundo occidental a partir de las características físicas externas de las personas al nacer. La idea de que las mujeres y los hombres nacen evidentemente diferenciados ha naturalizado las diferencias sociales y la división de los roles masculinos y femeninos desde antes de la modernidad, lo que a su vez ha producido un *deber ser* tanto de los hombres como de las mujeres. Sin embargo, según Chirs Shilling existen dos factores por los que se ha visibilizado el cuerpo como un asunto social y académico en la tardomodernidad.¹ Por un lado se



tienen los medios para ejercer un alto grado de control sobre los cuerpos. Y por otro lado, “existe una enorme duda acerca del conocimiento que se tenía sobre lo que los cuerpos eran y sobre la manera en que deben ser controlados” (1993:2). El cuerpo se ha convertido en un fenómeno que se construye a partir de opciones y elecciones. Esta flexibilidad de la que es objeto el cuerpo ha llevado a una gran incertidumbre a cerca de cómo debe ser el controlado e incluso de lo que es “natural” al referirse a él (1993:4) esta crisis también ha generado otras flexibilizaciones no sólo desde la academia sino desde la sociedad misma.

Es así como me interesé por las transformaciones estéticas del sujeto a través del cuerpo, o como bien diría Zandra Pedraza “esa posibilidad de la subjetividad contemporánea susceptible de ser estéticamente intervenida” (Pedraza, 2004:1) al mismo tiempo, durante mi investigación en la Avenida Primero de Mayo me percaté de la frecuente presencia de travestís y Drag Queens en los bares, estas ultimas principalmente como artistas en los espectáculos.

Cabe la aclaración sobre lo que entiendo aquí por travesti y por Drag Queen. Entenderé por “travesti” aquella persona que habiendo nacido “hombre” decide hacer cambios en su cuerpo con una estética femenina, aunque no necesariamente para *ser mujer*. Esta condición no implica cirugías ni otras intervenciones médicas y está asociada por lo general, con una identidad homosexual. Por otro lado, entiendo por Drag Queen a aquellos hombres heterosexuales u homosexuales que se visten con ropas femeninas para efectos de un espectáculo dramático, cómico o satírico.

Lo primero que habría que decir alrededor del cuerpo y la transición en las Drag Queens es que existe una movilidad en la identidad de género, movilidad que es transitoria y que puede cambiar incluso



varias veces durante la noche. Por un lado, la Drag debe hacer un cambio estético que involucra el cuerpo completo, los zapatos, el vestido, que a su vez incluye almohadillas para la cadera, los glúteos, ajustar la cintura y prótesis de senos. El maquillaje por lo general corresponde con el vestido, sin embargo, el vestido puede cambiar sin que el maquillaje lo haga.

Es precisamente esa transformación el elemento que me interesa resaltar aquí. La capacidad de transformar el cuerpo y a través de esa transformación transformar el yo, pues durante la postura del vestido y el maquillaje, la identidad masculina, ya sea heterosexual, homosexual o bisexual se convierte en una diferente, que es a la vez móvil puesto que es la estrella del bar y al mismo tiempo es una estrella internacional. Mientras interpreta canciones de Thalía, Paulina Rubio, Shakira, Ana Gabriel, Helenita Vargas o cualquier estrella pop o de despecho la Drag se transforma en ella y la reinterpreta.

Varios elementos intervienen en la transformación del cuerpo y en la caracterización de una diva determinada, a saber: la edad, el "tipo" del cuerpo, esto es que tan masculino es el cuerpo de la Drag, la forma de la cara e incluso la textura de la piel. Veamos estos elementos por separado para conocer mejor lo que implica en términos estilísticos tener un cuerpo determinado y modelarlo de tal manera que pueda encarnar a otra persona, que no deja de ser, al menos en parte, la que era desde el principio. No sobra aclarar que no se puede generalizar y que si bien se pueden encontrar algunas tendencias en las maneras de realizar los espectáculos, la separación que presento no pretende ser totalizante.

Comencemos entonces hablando de la edad. Si bien la mayoría de las personas que trabajan en los bares de la primera de mayo están entre los 25-35 años, hay algunas que están por debajo de este



promedio, lo que implica una relación diferente con el público en términos de la experiencia y el tipo de espectáculo que presentan, pero al mismo tiempo implica unas relaciones muy particulares con el repertorio que manejan y el tipo de canciones o de artistas que interpretan. Es así como en general las Drag Queens más jóvenes suelen interpretar a jóvenes mujeres del pop contemporáneo, más que a las clásicas del despecho. Las más interpretadas son Thalia, Paulina Rubio, Shakira y Jennifer López. Al mismo tiempo las Dragas de mayor edad suelen interpretar cantantes también mayores como Helenita Vargas, Ana Gabriel, Rocío Durcal y Paloma San Basilio. Estas diferencias estilísticas y de época no son excluyentes entre sí, quiero decir, una Drag Queen puede interpretar una o varias canciones de despecho y luego algunas de pop, sin embargo, esto implica un cambio en el vestuario y en el maquillaje lo que implica unas condiciones particulares de acompañantes, vestidos y accesorios. Lo que ocurre con mayor frecuencia es que la Darg haga dos apariciones en medio de las cuales hay o bien un show de striptease o una tanda de música mezclada por el Dj. Y que le da tiempo de cambiarse o de retocar su maquillaje.

Por otra parte, el cuerpo y la feminización del mismo son parte fundamental del performance de las Drag Queens no sólo en Bogotá, sino en cualquier parte del mundo. Sin embargo, no todos los cuerpos son esbeltos y torneados como la imagen de algunas figuras televisivas ha permitido ver. En algunos casos se trata de cuerpos corpulentos o gordos, lo que al mismo tiempo genera unos cambios en los modos de interpretar a una cantante determinada, pues no es lo mismo una Shakira delgada que una gorda. Es probable que exista una relación entre la edad y la figura, pero todavía no he realizado suficiente trabajo de campo como para decirlo de manera contundente, por ahora podría decir que la mayoría de las Drag

Queens gordas que he visto tanto en la Primero de Mayo como en Chapinero son de edad más avanzada.



Al mismo tiempo, los vestidos suelen ser más largos y a mostrar menos piel que otros vestidos usados por Drags más delgadas. Esto no impide por supuesto que realicen muchos movimientos ni que bailen como lo hacen las demás. No obstante existe una tendencia que reproduce algunos estereotipos sobre la gordura y es la de que una persona gorda es una persona cómica, con alguna frecuencia se presentan drags con sobre peso hacer shows cómicos o satíricos que más que interpretar a una cantante particular, hacen una caricatura de ella.

Otro aspecto que es muy importante en el cuerpo y en el aspecto de las Drag Queens es el de la piel. No sólo la piel blanca, sino la piel suave, juvenil, sin arrugas ni marcas. Al respecto una de las entrevistadas comenta que cuando tuvo acné después de un par de meses de estar "trepándose" tuvo que acudir al médico para tratarse, pues (a los 17 años) el maquillaje y las cremas que usaba para retirárselo estaban haciendo que le fuera más difícil conseguir trabajo. Pero no es la única, algunas travestis que se dedican a la prostitución han referido problemas similares con sus clientes a causa de cicatrices, marcas o simplemente las evidencias del paso del tiempo. Todo esto conlleva unos cuidados especiales de la piel que incluyen dietas, maquillajes particulares y cremas.

La música y el performance

Todas estas categorías giran alrededor de un tema principal, la razón para tener un cuerpo o un maquillaje determinado tiene que ver con lo que he llamado varias veces el PERFORMANCE, concepto que he tomado de Simon Frith, para quien el término define



“...un proceso social -o comunicativo- [que] Requiere una audiencia y de ella depende su interpretación. Para ponerlo de otra manera, el performance es una forma de retórica, una retórica de gestos en que, los movimientos corporales y signos (incluido el uso de la voz [ya sea que se produzca en vivo o no]) dominan otras formas de signos comunicativos, tales como el lenguaje y la iconografía. Tal uso del cuerpo (que es obviamente central en esta definición de performance) depende de la habilidad de la audiencia de entenderlo como objeto (objeto erótico, objeto atractivo, objeto repulsivo, objeto social) y a la vez como sujeto, esto es, como un objeto formado o intencionado, un objeto con significado” (Frith, 1998:205).²

Habría que decir que el performance tiene múltiples acepciones y significados, y que así como lo define Frith, permite entender el papel del cuerpo en la capacidad creativa del yo. No obstante, existen otras acepciones de lo que es el performance como lo expresa Diana Taylor, para quien este está relacionado también con la práctica política y la crítica de la construcción naturalizada del género. En este sentido, ser mujer u hombre es un acto social o si se prefiere un comportamiento, más que una característica física heredada.

Stuart Hall, siguiendo a Judith Butler establece la performatividad “no como el acto por el cual un sujeto da origen a lo que nombra, sino más bien como el poder reiterativo del discurso de producir fenómenos que regula y constriñe” (Hall, 1996: 34). Así las cosas, tenemos una relación estrecha e indisoluble entre el cuerpo, el performance y la identidad. Hasta ahora me he centrado en las dos primeras partes de esta relación, pero es importante tener en cuenta que las identidades de género se vuelven móviles y se relativizan en la medida en que, performativamente, los roles asignados tradicionalmente a hombres y mujeres se desdibujan y hacen que la bipolaridad de las categorías hombre/mujer se rompa, lo que nos



conduce a pensar ya no en términos de si una Drag Queen es un hombre vestido de mujer (idea que se tiene con mucha frecuencia sobre los/las travestis) sino que nos hace reflexionar sobre lo que significa no ser ni hombre ni mujer, sino otra persona, una o un Drag Queen.

Habiendo explicado o al menos planteado las características generales de los flujos entre las identidades y el papel que el performance cumple en este fluir, pasaré a hablar ahora sobre la música propiamente dicha, esto es, la escogencia de un tipo particular de música, y la relación con el performance y el cuerpo.

Como mencioné anteriormente, la música que se escoge en general es la de las grandes divas de la música pop del momento, pero no las angloparlantes sino las que se cantan en español. Las cantantes antes mencionadas (Shakira, Thalía y Paulina Rubio entre otras) son interpretadas con mucha frecuencia y al mismo tiempo en los videos de estas artistas se ve con cada vez más claridad el tema homoerótico. Hasta hace relativamente poco tiempo comienza a haber en Bogotá espectáculos de cantantes como Madonna o Kylie Minogue y se han realizado casi todos en Chapinero. Particularmente en Theatron que se a convertido en uno de los bares de moda en la ciudad.

Por su parte, las Drag Queens (y en amplia medida también las/las travestis) manifiestan una feminidad hipermarcada, un performance de la feminidad que va más allá de lo que una "mujer" tradicional haría o no en términos de los gestos y los movimientos particularmente delicados y meticulosos, al mismo tiempo que los detalles tanto de los vestidos como de los maquillajes y los accesorios son particularmente cuidados por parte de las divas y de sus séquitos de acompañantes, que con frecuencia son sus novios y sus amigos y

les ayudan, como lo mencioné antes, a vestirse y cambiarse antes y durante la función.



La influencia de las divas del pop en el performance de las divas de la rumba gay se puede rastrear también en el vestuario, los vestidos rojos y con brillos son los más usados para interpretar las canciones de tipo "exótico" como las de Shakira, en tanto que las divas del despecho suelen ser interpretadas con vestidos negros largos que también son brillantes pero que muestran menos piel que los primeros. Así mismo, las canciones más del tipo "Paulina Rubio" o "Thalia" esta última una de las más populares, suelen ser vestidos que permiten ver la piel de la Drag Queen, particularmente la espalda y las piernas, grandes escotes y aberturas muy pronunciadas en vestidos largos hacen parte del show que permite ver la hiperfeminidad de la cantante.

Conclusiones

A manera de conclusiones mencionaré la estructura general del performance presentado por las Drag Queens en la Avenida Primero de Mayo y hablaré sobre las relaciones entre las modificaciones del cuerpo y la relación entre este cuerpo modificado y el performance en el que la música es parte fundamental.

Por un lado, el performance dar cuenta de lo que Pedraza llama "las condiciones simbólicas y el uso cultural de formas de modelado del cuerpo cuyo alcance trasciende su mera conformación somática y cabe más bien entender como intenciones de transformación personal y de modelado del yo" es decir, en la medida en que se ejerce el performance el cuerpo hace parte del modelado del yo y lo proyecta a manera de diva. Así mismo, la música determina el carácter del performance y por lo tanto el de la Drag Queen y es a su vez determinada por el contexto (el bar, la gente, el día de la semana...)



lo que genera una relación de mutua dependencia entre el escenario y la Drag Queen.

Por otro lado, el performance es en sí mismo una experiencia que implica consciencia, pero, como diría Pedraza,

No una consciencia que se agota en la mera constatación racional de la propia existencia – pienso luego existo –, sino cuya consciencia de sí mismo proviene del ejercicio consciente de la experiencia de sí mismo, como se reconoce en la corporalidad. Así, la corporalidad viene a constituir una de las variables definitivas de la subjetividad contemporánea (Pedraza, 2004:2).

Esta experiencia del sí mismo a través del performance es lo que permite a las Drag Queens encarnar a una diva internacional sin dejar de ser ellas mismas.

1. El concepto de tardomodernidad que emplea Shilling es tomado de Anthony Giddens.
2. The term "performance" defines a social – or communicative- process. (...)to put this another way, performance art is a form of rhetoric, a rhetoric of gestures in which, by the large, bodily movements and sings (including the use of the voice) dominate other forms of communicative sings, such as language and iconography. And such a use the body (...) depends on the audience's ability to understand it both as an object (an erotic object, an attractive object, a repulsive object, a social object) and as a subject, that is, as a willed or shaped object, an object with meaning.

Bibliografía

Shilling, Chris. 1993. *The Body and Social Theory*. London; Newbury Park, Calif.: Sage Publications. pp. 1-174.

Pedraza Gómez, Zandra. s.f. Intervenciones estéticas del yo. Sobre estético- política, subjetividad y corporalidad.



Frith, Simon. [1996] 1998. *Performing Rites: On Value of Popular Music*. Cambridge: Harvard University Press.

Ian, Marcia. [1994] 1995. "How Do You wear your Body?: Boy Building and the Sublimity of Drag". En *Negotiating Lesbian and Gay Subjects*, eds. Monica Dorencamp y Richard Henke. Nueva York: Routledge.

Taylor, Diana. 2007. Ponencia *Teorías de performance*. Universidad Nacional. Encuentro de Artes Vivas. Bogotá.